

DESAGRAVIO A LA SANTA SEDE

Los conceptos irrespetuosos vertidos en el Senado de la Nación contra la Santa Sede y su dignísimo representante en nuestra República, han provocado un movimiento de protesta. Los primeros en manifestar su adhesión de hijos adictos al Sumo Pontífice fueron los jóvenes de los cursos de Cultura Católica, los cuales organizaron una manifestación que se realizó en el Palacio de la Nunciatura Apostólica. En dicha manifestación, compuesta de una numerosa y calificada concurrencia, el doctor Atilio Dell'Oro Maini expresó la significación y alcance de este acto de adhesión con los siguientes términos:

Excmo. señor:

Esta representación de católicos que veis aquí reunida, en cuyo nombre os ruego tengáis la bondad de escucharme, viene a ofrecer el testimonio de su filial devoción al Soberano Pontífice. Son frecuentes en la Iglesia estos movimientos de afecto al Santo Padre, nacido de la naturaleza misma de las relaciones con sus fieles; pero hoy inspira homenaje el deseo de que no resuene en el silencio de una inexplicable o cobarde neutralidad el agravio de que públicamente se le ha hecho objeto.

Los «Cursos de Cultura Católica», cuya finalidad esencial es la de conocer y practicar la doctrina, no podían permanecer indiferentes sin humillar la lealtad de sus miembros y contradecir sus propios principios. Desde su comienzo hasta este momento jamás descendieron ni se apartaron del alto y sereno nivel de sus enseñanzas ni fué pronunciada en su seno una palabra que no fuera de respeto para las autoridades religiosas y civiles, o de fraterna caridad para quienquiera. Por eso, el acto de hoy está en armonía con esa conducta de siempre. No es por exaltación de sentimiento ni por definir humanas simpatías; es por razón de nuestra propia fe, que no es un estado de la sensibilidad, sino una regla del juicio y de la conducta.

Estamos aquí, simplemente porque somos católicos, es decir, porque nuestro deber como tales es practicar, sin hesitaciones, la ínti-

ma unión con la Iglesia jerárquica, cuya cabeza es el Papa, Vicario de Cristo.

Somos miembros de una Iglesia que nos da reglas claras y decisivas: sobre las huellas del Papa está trazado siempre nuestro paso. No es ésta una norma teórica sujeta a nuestra interpretación o a nuestra buena voluntad, un principio general que llevamos escondido en la mente para inspirarnos sólo bellas palabras. Es una regla viviente: es el Papa. Si creemos y confiamos en el Espíritu Santo que rige el reino de Cristo, también confiamos en el hombre que ha puesto sobre nuestras cabezas, y que por su dirección nos da el camino y la unidad. Nuestra adhesión es amplia y firme, sin repliegues ni titubeos; no es un esfuerzo de mérito personal sino el cumplimiento liso y llano de un deber, sin el cual quedaría trunco el fundamento mismo de nuestra vida cristiana.

También estamos aquí como argentinos. Toda palabra, cualquiera sea el lugar que se pronuncie, que no es de digna consideración para quien ejerce el gobierno espiritual de la grey católica en el mundo entero, como para cualquiera de sus Obispos o representantes, rebaja el nivel de nuestra cultura y desmerece el tacto y discreción que deben caracterizar nuestra conducta, sobre todo cuando subsisten relaciones oficiales con el gobierno, que se imponen al respeto de todos. El Papa en ningún país es extranjero, porque representa una potencia moral, que no tiene carácter nacionalista sino esencialmente humano; la religión sobrepasa todas las fronteras y es universal, como lo proclama su propio nombre de católica. El poder que la representa es más respetable por este valor espiritual que no necesita de las armas para imponerse. Y seguros estamos de que nos acompaña en este sentimiento todo espíritu culto, de recta intención y sano juicio.

Estas breves palabras caracterizan, excelentísimo señor, nuestra presencia.

No turba nuestros espíritus en este instante ninguna intranquilidad. Tenemos confianza a quienes por deber corresponde buscar una solución de las dificultades que pueden haber surgido en las actuales circunstancias. Todo católico o patriota verdadero anhelará siempre conservar los beneficios de la paz religiosa a nuestro pueblo. No seremos nosotros los primeros en provocar contiendas que son dolorosas, pero tampoco los últimos en ocupar el sitio que nuestra conciencia de católicos nos imponga.

Os he dicho, Excelencia, sin embajes ni rodeos, nuestro pensar.

Dignaos aceptar estas expresiones y este homenaje, y os rogamos que os dignéis ofrecerlo a S. S. como una prueba desinteresada y espontánea de lealtad, obediencia y devoción.

Por su parte, el Ilmo. señor Obispo de Santa Fe, monseñor Juan Agustín Boneo, en nombre del Episcopado Argentino, dirigió al Excmo. señor Nuncio la siguiente carta, publicada el 1.º de octubre en el *Boletín Eclesiástico* de aquella Diócesis:

Santa Fe, septiembre de 1924.

Exmo. y Rdmto. señor Nuncio Apostólico Monseñor Juan Beda Cardinale, Arzobispo de Quersona.—Buenos Aires.

Exmo. y Rdmto. señor:

Como Obispo más antiguo de esta Provincia Eclesiástica, creyendo interpretar los sentimientos de mis Venerables Hermanos en el Episcopado, estimo de mi estricto deber elevar a V. E. R. la expresión más viva de la profunda pena que nos ha causado la falta de consideración y debido respeto de que ha sido objeto V. E. R. de parte del Senado Nacional en su sesión extraordinaria de ayer con motivo de la interpelación al Ministro de R. E. y Culto sobre la provisión del Arzobispado.

La alta investidura y elevada representación de V. E. R.; su correcta, moderada y prudente actuación en el desarrollo del enojoso y por todos títulos deplorable incidente que ha dado margen a la inusitada actitud del Senado; las prendas personales que distinguen a V. E. R. que le han conciliado tan justamente el aprecio, afecto y alta consideración de los católicos de verdad, bastarían a justificar esta manifestación de desagravio, si no mediara otro fundamento de orden más elevado cual es la defensa de la dignidad y sagrados derechos de la Santa Sede Apostólica desconocidos en el lamentable suceso que motiva la presente.

Dígnese V. E. R. aceptarla justamente con la expresión de nuestro más profundo respeto y consideración más distinguida.

† JUAN AGUSTÍN.

Obispo de Santa Fe.

En *Los Principios* de Córdoba, del 16 de octubre, leemos:

Los católicos de Córdoba y la Santa Sede. — Protesta de fidelidad al Soberano Pontífice. — Nota al Nuncio

Con ocasión de los desconsiderados ataques de que ha sido víctima la Santa Sede en los círculos legislativos de la metrópoli, a raíz

de los sucesos que son del dominio público, un núcleo ponderable de católicos cordobeses ha remitido al Nuncio de Su Santidad, monseñor Beda Cardinale, la siguiente nota de reprobación de aquellos hechos y de protesta de fidelidad al Sumo Pontífice:

«La invariable adhesión a la suprema autoridad del pontificado —dice— que ha caracterizado siempre la tradición católica del pueblo de Córdoba, ha estimulado dentro de su seno el deseo de transmitir a su ilustre y virtuoso representante en la Argentina, la cordial expresión de sus afectos sinceros, y la protesta viril contra las manifestaciones de animadversión hacia la persona de V. S., injustamente promovidas en los días pasados por ciertos elementos cuyas ideas carecen de verdadero arraigo en el criterio sensato y ponderado del pueblo y de las autoridades de la República.

»Más que la ostentación de un acto de descortesía internacional, esos hechos son, más bien, la resultante del perpetuo antagonismo de ideas, por parte de quienes combaten las verdades morales del cristianismo y su imperio sobre la conciencia de los individuos, buscando la oportunidad de perturbar la paz y suscitar la lucha religiosa.

»No pueden tener otro significado esas pruebas de desafecto a vuestra señoría ilustrísima y al poder supremo que vuestra persona representa, emitidas con mengua de la cultura pública argentina y con desconocimiento de los más elementales hábitos que se estilan con las potencias extranjeras, por haberse prescindido, tal vez, de considerar la fuerza eterna y espiritual que prestigia vuestra actuación, infinitamente más noble y elevada que la fuerza de las armas y del poder material.

»Como católicos ejemplarmente sumisos a los mandatos de la Santa Sede, cuya obediencia declaramos fundamental e imprescindible para el porvenir y unidad del catolicismo, y como argentinos vinculados a los partidos del orden y del bienestar social de la República, deploramos profundamente los hechos consumados: y al rendir el más caluroso tributo de simpatía a la persona de V. S. I. y a las altas cualidades morales e intelectuales que le destacan, os pedimos hagáis llegar hasta el Santo Padre los ecos más fervientes de nuestro acatamiento a sus altos mandatos y a sus sabias disposiciones.

»Saludamos a V. S. I. con nuestra más respetuosa consideración.»

Firman la nota los siguientes caballeros:

Pablo Cabrera, Antonio Nores, Rafael García Montañó, Rafael

Moyano, José Cortés Funes, Telésforo B. Ubios. Luis E. Rodríguez, S. Dutari Rodríguez, Lisardo Novillo Saravia, Pedro Funes Lastra, Juan F. Barrera, Rafael Moyano López, Clemente S. Villada, Ignacio M. Garzón, Carlos Castellano, A. Garzón Agulla, Luis G. Martínez Villada, Andrés Piñero, Juan F. Cafferata, Benjamín Otero Capdevila, C. Bustos Fierro, Luis J. Torres, Enrique L. Ferreyra, Nemesio González, Demetrio J. Roldán, N. de Anquín, Juan B. López, Osvaldo Navarro, Fernando García Montaña, Clodomiro G. Ferreyra, R. Otero Capdevila, E. Aliaga Tejerina, Daniel H. Pueyrredón, Froilán del Viso, José G. Astrada, Alfredo Aliaga, Clemente Villada Achával, S. del Signo, Julio F. Cámara, N. González (hijo), L. Novillo Corvalán, Domingo Guzmán, Tristán Fernández, T. Páez de la Torre, Benjamín Achával, Víctor Roque, S. Aliaga Pueyrredón, G. A. Luque, José L. Nores, A. Villafañe Centeno, Miguel Arrambide, Jacinto Ortiz de Guinea, Feliciano Barbosa, R. Ferreyra Maciel, S. Berrotarán, Francisco Olmedo, Augusto Novillo Saravia, Julián S. Torres, J. Alvarez Ludueña, José A. Becerra, Luis L. Ferreyra, José Ignacio Dutari, Manuel Maciel, Carlos F. Galíndez, José María Martínez Carreras, José Garzón Funes, E. Mansilla Quiroga, Ramón D. Sánchez, Guillermo Tornau, Germán Echenique, E. Aguilar.